

## Los vasos trípodes de la necrópolis de Las Erijuelas de S. Andrés (Cuéllar, Segovia). Apuntes para su estudio.

Joaquín Barrio Martín \*

### Resumo

A necrópole de Las Erijuelas de S. Andrés, Cuéllar (Segovia), pertencente à II Idade do Ferro oferece, sem dúvida, o conjunto mais singular de vasos trípodes, conhecidos até ao momento, na Península Ibérica.

A variedade tipológica desta forma cerâmica, permitiu-nos estabelecer uma seriação básica a partir da utilização das tipologias cerâmicas habituais desde os inícios da II Idade do Ferro, com inclusão de claros precedentes anteriores, na *facies* cultural de "Soto de Medinilla" II.

Um conjunto de vasos trípodes, todos de fabrico manual, cozidos em ambiente redutor e com pastas de qualidade variável (grosseiras ou finas). A sua localização em diversas jazidas da Península Ibérica (povoados, necrópoles, depósitos ...) permitiu-nos esboçar uma funcionalidade, não só própria de usos de cozinha, mas também como elemento de carácter funerário ou votivo (ambos inseridos no mundo da religiosidade indígena).

Talvez não seja o vaso em si, mas sim a sua "tripodeidade" que se relaciona com o carácter religioso.

A sua presença num local tão afastado, como o depósito votivo do Garvão, no sul de Portugal, incentivou-nos a analisar em profundidade a forma, a origem e as relações. Trata-se pois de um vaso cerâmico com uma grande amplitude cronológica, que vai desde o século V a.C. até à sua plena integração nos denominados conjuntos celtibéricos (séculos III-II a.C.).

### Abstract

*The necropolis of "Erijuelas de S. Andrés. Cuéllar (Segovia)" of the 2<sup>nd</sup> Iron Age presents the most curious complex of tripode pottery known in the Iberian Peninsula.*

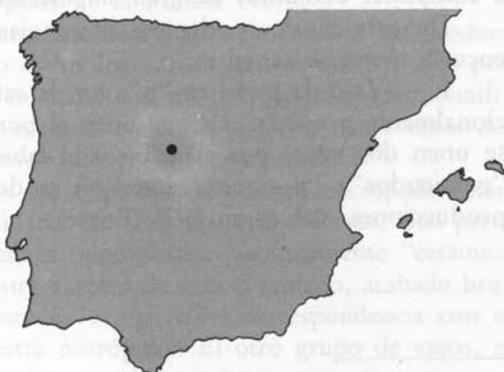
\* Universidade Autónoma de Madrid, Dept.º de Prehistoria y Arqueología.

The typological variety of this form of pottery permitted us the elaboration of a basic seriation based on these forms which appear from the beginning of the 2nd Iron Age, related to/ and incorporated in the cultural facies of "Soto de Medinilla" II.

This group of vessels, manufactured by hand and fired in a reducing atmosphere utilised a variation of pastes. These are found in various archaeological sites (settlements, necropoleis and votive deposits), which indicates not only an utilitarian function but also a funerary and votive character (both aspects integrated within an indigenous religious framework). This may be due to the specific tripode shape related to a religious function.

The presence of this form at the votive deposit of Garvão in the south of Portugal has permitted us to analyse in depth the form, origin and cultural relations. Therefore this vessel has a vast chronological range beginning in the 5th century B.C. within the Celtic Iberian complex up to the 3rd and 2nd centuries B.C.

Hemos concentrado nuestro interés en el análisis de una de las formas cerámicas que, sin duda alguna, ofrece una mayor singularidad dentro del amplio conjunto vascular de la II Edad del Hierro en la Meseta Norte de la Península Ibérica. Su asidua aparición en las sepulturas de incineración de la necrópolis de Las Erijuelas de San Andrés de Cuéllar (Segovia), excavada de antiguo y publicado un extracto por D. Antonio Molinero Pérez <sup>1</sup>, y cuya sistematización de su conjunto cerámico hemos afrontado recientemente <sup>2</sup>, hacía aún más atractivo el planteamiento de un análisis específico.



<sup>1</sup> MOLINERO PÉREZ, A. — *La necrópolis del Hierro Céltico de Cuéllar (Segovia)*. II CAN, 1952, p. 337-354.

Se llevó a cabo la excavación en 1941, 1941-1943.

ID — *Aportación a las excavaciones y hallazgos casuales (1941-1959) al Museo de Segovia*, Madrid, 1971, p. 95-105, y Láms. CLXXI a CLXXX. (Excavaciones Arqueológicas en España, 72).

<sup>2</sup> BARRIO MARTÍN, J. — *La necrópolis de Las Erijuelas de S. Andrés de Cuéllar. Estudio y sistematización de sus cerámicas*. Memoria de Licenciatura leída en Madrid en Mayo de 1985, con la obtención de Sobresaliente y Premio Extraordinario.

Actualmente este trabajo se encuentra en prensa en la serie de Estudios Históricos de la Diputación Provincial de Segovia.

Esta necrópolis, típica de la última evolución de los Campos de Urnas Tardíos en la Meseta<sup>3</sup>, se encontraba ubicada en una ladera alta al Noroeste del castro; ambos separados por una pequeña vaguada por donde discurrían las aguas de los abundantes regatos que manan entre las rocas tobizas de ambos cerros. Hoy toda esta área, tanto de la necrópolis como del castro está en pleno casco urbano. Sin embargo, mientras la necrópolis parece haber desaparecido totalmente, el hábitat permanece aún parcialmente en la Plaza del Castillo-Palacio de los Alburquerque.

Por lo que se refiere a esta estructura vascular, el vaso trípode consta de dos elementos en su composición, claramente definidos, y que pueden diferir de unos ejemplares a otros:

— el cuerpo o vaso, de perfil variable.

— y las patas o pies sobre las que éste se sustenta, que invariablemente son tres, y dispuestos de manera equidistante a la circunferencia de su base. Además, las patas, simbólicamente, parecen responder en origen a una segunda estructura, de planta circular y calada, formando ahora ya un todo con el cuerpo, cuya función no sería otra que mantener erguido el vaso, similar a la que desempeñan los "carretes" típicos de las áreas orientalizantes de la Península<sup>4</sup>, o los conocidos "pebeteros", algunos de ellos dispersos en yacimientos de cronología similar a nuestra necrópolis<sup>5</sup>, o bien los famosos trípodes metálicos, útiles para colocar calderos de bronce en usos rituales o votivos<sup>6</sup>.

Como ha quedado expuesto, el elemento que nos da pie para proceder a una diferenciación tipológica de esta forma, es el vaso, llegando en ocasiones a componer conjuntos de gran singularidad y belleza.

De este modo, podemos diferenciar los tipos básicos en los que se encuadra distintas variantes:

I. — Vaso de perfil en "S", con la carena más o menos marcada; excepcionalmente presenta asas que unen el borde y la panza. En otras ocasiones se unen dos vasos por el galbo o el labio dando lugar a los característicos "geminados". La riqueza compositiva de este vaso da lugar a numerosas producciones, únicas en la P. Ibérica.

<sup>3</sup> ALMAGRO GORBEA, M. — *El Pic del Corbs de Sagunto y los campos de Urnas del N. E. de la Península Ibérica*. "Saguntum", Valencia, 12, 1977, p. 89-141.

RUIZ ZAPATERO, G. — *El Roquial del Rullo: aproximación a la secuencia de los Campos de Urnas del Bajo Aragón*. "Trabajos de Prehistoria", Madrid, XXXVI, 1979, p. 247-282.

<sup>4</sup> Existen numerosos ejemplos pero sólo citamos como muestra los del Peñón de la Reina: MARTÍNEZ, L.; BOTELLA, M. C. — *El Peñón de la Reina (Alboloduy, Almería)*. Madrid, 1980. (Excavaciones Arqueológicas en España, n.º 112) o los de Setefilla: AUBET, M. E. — *Algunas cuestiones en torno al Período Orientalizante Tartésico*. "Pyrenae", Barcelona, 13-14, p. 81-107.

<sup>5</sup> FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. — *Excavaciones arqueológicas en el Raso de Candaleda*, II, Ávila, 1986, CI-37, p. 867.

<sup>6</sup> CABRÉ, J., et al. — *El Castro y la Necrópolis del Hierro Céltico de Chamartín de la Sierra (Ávila)*. Madrid, 1950, Sep. 514, Lám. LXXX. (Acta Arqueologica Hispana, V).

Por otra parte, se trata del tipo más frecuente entre los trípodes de nuestra necrópolis (fig. 1 a 4, y 5, n.º 15 y 19).

II. — La estructura general del vaso de este segundo tipo se inscribe en un perfil troncocónico, pudiendo oscilar desde vasos cercanos aun casquete esférico hasta aquellos otros de sección muy apuntada. También, como en caso anterior, llegan a componer conjuntos de dos y hasta de tres vasos, insertados tangencialmente (fig. 5, n.ºs 16, 17 y 18, y 6, n.ºs 22, 23, 24).

III. — Se puede describir este tercer tipo como un vaso de tendencia hemiesférica, n el borde saliente. Es el tipo más escaso en nuestra necrópolis, apenas un par de ejemplares, si bien, pese a ello, queda como una forma perfectamente definida y diferenciada de las dos anteriores (fig. 6, n.ºs 20 y 21).

Con frecuencia, estos vasos trípodes, prioritariamente los pertenecientes al primero de los tipos, llevaban tapaderas muy simples, de perfil levemente apuntado y con un asa plana centrada. Muchas de éstas muestran, incluso, el mismo esquema decorativo que el correspondiente vaso.

En cuanto al segundo de los elementos estructurales del vaso trípode, sus patas, éstas son, por lo general, de contornos en “cola de milano” o espatuladas, pudiendo oscilar hasta perfiles casi rectangulares.

El tamaño de los vasos trípodes queda comprendido entre los 70 mms. de  $\varnothing$  para los más pequeños y a 120 mms. para los más grandes, con una media aproximada alrededor de 1000 mms. Su altura suele ser mayor de su diámetro, aunque también hay excepciones. Del mismo modo, hay que mencionar la miniaturización de algunos ejemplares, en clara concordancia con lo acontecido en otras necrópolis de la Meseta Norte <sup>7</sup>.

Como tónica general, tal como acontece habitualmente en las producciones a mano, y en nuestro caso todos los vasos están manufacturados por este sistema, cada ejemplar, si bien inscrito a un tipo determinado, manifiesta una enorme singularidad a veces en concordancia con otros vasos del ajuar de la misma sepultura correspondientes a formas distintas <sup>8</sup>.

Según hemos anotado, todos los trípodes de nuestra necrópolis están realizados “a mano”, pero en calidades de acabado muy diversas. Una parte de éstos se integra en lo que viene a denominarse habitualmente “cerámica fina”: pastas compactas, desgrasantes silíceos de escaso tamaño, acabado bruñido, extrema delgadez de las paredes..., en total correspondencia con el resto de la vajilla de lujo de nuestra necrópolis. El otro grupo de vasos, el más numeroso, por cierto, se encaja entre las producciones más groseras o toscas, con una tecnología de factura menos cuidada, acabados groseros o escasamente alisados cuando el barro estaba muy tierno, pastas de desgrasan-

<sup>7</sup> En este sentido hay que mencionar los vasos de las necrópolis de Padilla de Duero y de Palenzuela.

<sup>8</sup> En este sentido el mejor ejemplo es el de la Sepultura IV; de la impresión de ser un conjunto realizado por la misma mano alfarera, y para el fin determinado al que después se dedicó.

tes más gruesos, paredes de mayor espesor. Indudablemente estos rasgos pueden oscilar de unos ejemplares a otros, si bien quedan perfectamente enmarcados en los dos grupos técnicos a que hemos hecho alusión.

El sistema de cocción imperante y básico para este conjunto vascular, es el reductor, variando desde unas cocciones más homogéneas, y regulares, y con una temperatura más elevada, que dan lugar a la coloración en “negro intenso” para los vasos más cuidados, hasta aquellas otras irregulares menos homogéneas, y que dan paso a colores grisáceos o pardos para los ejemplares de factura tosca. Es difícil conocer la temperatura alcanzada sin llevar a cabo análisis concretos, pero “a groso modo”, esta no debió de superar los 800° C en la mayoría de los casos.

Así como el grupo de vasos de factura y acabado más groseros representan la tónica común para esta forma de trípode en los yacimientos donde éstos se encuentran bien representados<sup>9</sup>, los ejemplares realizados en pastas finas parecen suponer un caso único en nuestra necrópolis, puesto que no los encontramos documentados en los lugares citados. Y además, confirmaría la suposición de que dicha forma debe de adscribirse también como vaso de lujo, con unos fines de acuerdo a ello, y no sólo como pieza exclusiva de las producciones locales típicas de “cocina”.

Aunque parezca una contradicción entre los vasos de mejor factura y acabado escasean los ejemplares decorados; sólo algunos pertenecientes al tipo I muestran estas decoraciones. Las técnicas y motivos utilizados son los siguientes: impresiones ungulares sobre el borde, mamelones de pequeño tamaño apuntados sobre el galbo, impresiones “pseudoexcisas” a punta de espátula en las patas, y, sobre todo, los diseños compositivos mediante la técnica del “peine”, alternando bandas incisas con líneas impresas, creando en algunos casos motivos de “espiga”. De este modo se decora tanto el vaso como la correspondiente tapadera (fig 5, n.º 15). El estilo y la técnica del “peine” es en todo similar a la ejecutada sobre los típicos cuencos hemiesféricos habituales desde los inicios de la facies cultural Cogotas II, con una perduración clara hasta la imposición de las producciones torneadas celtibéricas.

Sólo ocasionalmente aparecen decoradas algunas patas con la ya indicada técnica de “pseudoexcisión” cubriendo toda la superficie, o bien con acanaladuras de dedos.

Frente a esto, los vasos trípodes de factura más tosca están en su mayoría decorados con algún tipo de motivo, aunque éste sea de gran simplicidad. La decoración se circunscribe preferentemente al borde o sobre la panza del vaso. Técnica habitual es la impresión en sus diferentes modalidades y motivos: impresiones ungulares sobre el borde, impresiones pseudo-

<sup>9</sup> Roa, Castrojeriz, Palenzuela, Villavieja de Muño, Tariego de Cerrato...

excisas de tipo triangular, incisiones punzantes desarrollando motivos de espiga o en bandas de líneas verticales; tampoco faltan grupos de mamelones apuntados sobre la línea de carena o galbo. A veces también el asa está decorado con algún motivo impreso. Todo este complejo decorativo de los vasos de factura más grosera está bien representado en los yacimientos de Palenzuela<sup>10</sup>, Roa<sup>11</sup>, Castrojeriz<sup>12</sup> ...

En cuanto a la representación que el vaso trípode tiene en el conjunto vascular de la necrópolis de Las Erijuelas de San Andrés, está en torno al 16 % (6 % para los vasos finos y 10 % para los más toscos). A su vez se encuentran dispersos por la mayoría de las sepulturas, pero con especial incidencia en las IV, V, XII y XV, así como entre los "hallazgos sueltos". En ellas están asociados a otras formas de cerámica e mano (fig. 7, tabla I).

En aquellas sepulturas que, según se desprende de las escuetas notas de Molinero<sup>13</sup>, se pueden considerar intactas, como la IV o la V, con un alto porcentaje de vasos trípodas, éstos, se encuentran asociados exclusivamente a producciones manuales, entre los que destacan los ejemplares formales más típicos del primer momento de Cogotas II, como son los cuencos hemiesféricos o troncocónicos decorados "a peine". Sin embargo, la asociación con los materiales torneados muy escasos (11 % del total de las producciones de la necrópolis) es difícil establecerla, puesto que gran parte de las tumbas estaban removidas de antiguo, e indudablemente mezclados sus materiales con los de cronología posterior.

La primera valoración que podemos realizar en este análisis es la referente a la problemática sobre su origen, o mejor sobre su vinculación a estructuras vasculares precedentes. De antemano reconocemos la dificultad existente a la hora de poder delimitar cualquier tipo de planteamiento en este sentido.

La generalidad de los autores que hasta el momento han hecho hincapié sobre esta forma (J. Cabré, Molinero Pérez, L. de Castro, Watterberg, Abásolo, Martín Valls, Sacristán de Lama, ...) coinciden en la existencia como tipo perfectamente conformado durante la etapa celtibérica más clásica de la II Edad del Hierro de la Meseta Norte, sin ahondar en muchos más detalles en relación a dicho problema.

Pertenecen a J. Cabré las primeras precisiones acerca del origen del vaso trípode, al comentar la aparición de un ejemplar (paralelizable a nuestro

<sup>10</sup> CASTRO GARCÍA, L. de — *Pallantia prerromana*, Burgos, 1970; ID — *La necrópolis de Pallantia*. Palencia, 1971; MARTÍN VALLS, R. — *Historia de Palencia, I — Prehistoria palentina*. Palencia, 1984, p. 38-39.

<sup>11</sup> SACRISTÁN DE LAMA, J. D. — *La Edad del Hierro en el Valle Medio del Duero. Rauda (Roa, Burgos)*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1986.

<sup>12</sup> ABÁSULO, J. A. — *Carta Arqueológica de la Provincia de Burgos. Partidos judiciales de Castrojeriz y Villadiago*. Burgos, 1978; ABÁSULO, J. A., et al. — *Castrojeriz I. El vertedero de la Colegiata*. "Noticiario Arqueológico Hispanico", Madrid, 17, 1983, p. 191-318.

<sup>13</sup> MOLINERO PÉREZ — *op. cit.*, 1952, p. 343-348 (v. nota 1).

tipo III), en el conjunto de cerámica manual del Castro de Las Cogotas <sup>14</sup>. Para él no era otra cosa que la herencia patrimonial del mundo argárico transmitida a través de varias sucesiones indígenas; remontaba a su origen al mundo campaniforme y traía a colación los paralelos de diversas estaciones del Centro y del Sur de Europa. Una opinión que, si al menos de entrada parece incongruente por el enorme lapsus cronológico existente, apunta un rasgo de “continentalidad” y de “indigenismo” en su origen que no es tan descabellado.

Con posterioridad, L. de Castro, en un estudio específico de esta forma a tenor de los hallazgos del área de Palenzuela <sup>15</sup>, plantea su origen tanto en la línea expuesta ya por Cabré, como proveniente de un pueblo de cultura indoeuropea.

Recientemente, el Prof. Pellicer, adscribe estos vasos con varios pies como uno de los elementos ultrapirenaicos en el Horizonte del Bronce Final-Hierro del Noreste Hispano <sup>16</sup>. Sería a partir del Bronce Pleno, y desde el otro lado de los Pirineos, donde se constata la existencia de una “cultura de vasos polípodos” que confiere cierta unidad formal a este período en los Pirineos Franceses y en Aquitania <sup>17</sup>. Si bien, como anota Guilaine, también aquí se trata de un estilo original que sólo representa un cierto porcentaje del conjunto cerámico en comunidades pastoriles. De todos modos, aunque el perfil de los vasos por su simplicidad puede permitirnos cierta conexión con los ejemplares de nuestro conjunto, las patas en éstos son de mayor tamaño, mientras que las de aquellos apenas suponen un ligero muñoncillo para elevar el vaso.

En lo que sí parecen coincidir autores como R. Martín Valls, Sacristán, o Abásolo, es en su determinación como forma típica de la cultura vacceo-arévaca, y más en concreto, como forma celtibérica común o de “cocina”, una de las pocas que siguen realizándose a mano, y en barro poco cuidados.

Por nuestra parte, creemos que es preciso preguntarse por el sentido de la característica más importante de esta forma que se puede definir como “tripodeidad”, puesto que en ella estriba la idiosincrasia de estos vasos frente a los que sólo están constituidos por el cuerpo, y frente al resto del conjunto vascular de todo este período cultural. En esta característica, además, se basa su funcionalidad como pieza susceptible de poder ser colocada sobre las

<sup>14</sup> CABRÉ, J. — *Excavaciones en Las Cogotas de Cardeñosa (Ávila) I El Castro*. Madrid, 1930, Lám. XXII. (Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 110).

<sup>15</sup> CASTRO GARCÍA, L. de — *El vaso tripode en la segunda edad del hierro*. “Boletín de la Institución Fernán González”, Burgos, 178, 1972, p. 111-115.

<sup>16</sup> PELLICER CATALÁN, M. — *Elementos ultrapirenaicos y hallstattizantes en el horizonte del Bronce Final-Hierro del Noroeste Hispano*. “Habis”, Sevilla, 15, 1984, p. 328.

<sup>17</sup> GUILAINE, J. — *Les civilisations de l'Âge du Bronze dans les Pyrénées*, in “Préhistoire Française II”, Paris, 1976, p. 522-ss.

brasas de un hogar. La reciente aparición de un buen lote de vasos trípodés en un depósito votivo en Garvão (Portugal) <sup>18</sup>, viene a abundar aún más en el significado de esta función en este grupo formal de los trípodés.

Tampoco puede dejarse de lado, al menos como hipótesis, el gusto que por los trípodés metálicos sobre los que se colocaban los calderos de bronce existió en el entrono del Mediterráneo y en Centroeuropa. La aparición de estos elementos en las necrópolis de la II Edad del Hierro de la Meseta, como, por ejemplo en La Osera <sup>19</sup>, pone de manifiesto el atractivo de dichos trípodés entre estos pueblos prerromanos. En este supuesto, nuestros vasos serían meras copias en materiales más asequibles que los prototipos metálicos. Incluso el simbolismo y la función de los denominados "pebeteros" y "los carretes" enmarcados en esta misma corriente mediterránea y bien localizados en la Península, podría argumentarse como hipótesis para su posible origen <sup>20</sup>.

De igual modo, y dentro de esa misma corriente de productos orientalizantes llegados a las costas mediterráneas de la Península Ibérica, se encuentran piezas denominadas trípodés, realizadas a torno, y con un perfil más asimilable a un plato que a un vaso. Horizontes como el de Peña Negra II <sup>21</sup>, por no citar otros de la misma costa, muestran con asiduidad estas piezas entre sus cerámicas. Un influjo que, tanto en la introducción del torno como en la posterior conformación y evolución de las producciones ibéricas y celtibéricas, va tener un peso enorme, fuera de toda duda.

Sin embargo, el intento por establecer los paralelos evolutivos que pudieran hacer posible el surgimiento de estos vasos implica la profundización en las estructuras formales del substrato precedente de la I Edad del Hierro de la Meseta Norte, prioritariamente.

De este modo, el vaso catalogado como tipo III (fig 6, n.º 20) con estructura hemiesférica de borde exvasado, es común entre las cerámicas de la facies "Soto II" a largo de toda la Cuenca Medial del Duero <sup>22</sup>; también aparecen habitualmente en la Cultura de los Castros Sorianos, donde se

<sup>18</sup> BEIRÃO, C. de M., et al. — *Depósito votivo de II Idade do Ferro de Garvão. Notícia da primeira campanha de escavações*. "O Arqueólogo Português", Lisboa, Série IV, 3, 1985, p. 45-135.

<sup>19</sup> Referencia a nota (6) y otro trípede metálico más localizado en la Tumba 1295 de la Zona V de la Osera, excavada por Cabré, y actualmente en estudio por la licenciada Dña. Cristina Carrasco, a quien agradecemos esta noticia.

<sup>20</sup> Referencia expresa a lo citado en la nota (4).

<sup>21</sup> GONZÁLEZ PRATS, A. — *La tipología cerámica del Horizonte II de Crevillente*. "Saguntum", Valencia, 14, 1979, p. 90-96; ID — *Peña Negra II-III. Campañas de 1978-79*. "Noticiero Arqueológico Hispanico", Madrid, 21, 1985, p. 28-ss.

<sup>22</sup> ROMERO CARNICERO, F. — *Notas sobre la cerámica de la I Edad del Hierro en la Cuenca Media del Duero*. "Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología", Valladolid, XLVI, 1980, p. 146, fig. 2.

corresponderían con la Forma 2 de las seriadas por el Prof. Romero <sup>23</sup>. En ambas facies culturales la cronología ocupa los últimos momentos del I Hierro, llegando quizás en el área soriana hasta el siglo IV. a.C. El mismo perfil de vaso, pero en este caso elevado sobre un pie anular cilíndrico, hace acto de presencia con cierta frecuencia en los yacimientos de tradición de C. de Urnas Tardíos del Valle del Ebro <sup>24</sup>.

Sin embargo, en este contexto cultural de la I Edad del Hierro, el caso mejor conocido es el de Roa <sup>25</sup>, en cuya facies típica de Soto II se documenta un vaso de pie cilíndrico elevado idéntico estructuralmente a nuestro trípode citado del tipo III, y del que sería difícil de diferenciar una sección. La intencionalidad de elevar el vaso sobre un elemento parte del mismo está cumplido en ambos casos; si recortáramos el pie cilíndrico del vaso de Roa nos daría como final un trípode. Nos interesa, pues, destacar esta idea: en los últimos momentos del I Hierro en Centro de la Cuenca del Duero, donde parece llegar a contactar con el primer momento celtibérico, ya existía y, además, como vaso típico, el gusto por las formas elevadas sobre un pie. En este mismo análisis evolutivo que hipotéticamente estamos trazando se podrían encajar los pies de copa de nuestra necrópolis <sup>26</sup>, bien representados durante toda la II Edad del Hierro. Los pies calados de nuestra forma III parecen hacer pensar en una posición intermedia entre los citados pies cilíndricos y los trípodes.

Nos parece lógico, al menos, intuir, que estos elementos sustentantes, típicos de los conjuntos vasculares de I Edad del Hierro, dentro y fuera de la Meseta, pudieran haber dado lugar durante los inicios de la facies Cogotas IIa a los primeros vasos trípodes. Retrasar su presencia primera hasta etapas plenamente celibéricas nos parece que puede ser puesto en entredicho. De este modo sería más fácil explicar la presencia de los ejemplares decorados con la técnica del "peine" (impreso e inciso) como producciones tecnológicamente bien encajadas en estas etapas iniciales del II Hierro, y no sólo como un conjunto anacrónico y enquistado en un momento en la técnica del torno se ha impuesto con claridad. Si, además, admitimos, como parece ser cada vez más evidente, que Cogotas IIa tiene un momento formativo más tardío en la Cuenca Media del Duero en su orilla Norte que en el sector suroccidental de la Meseta (Picón de la Mora, Salmántica, ...), cuando no se nos plantea en este área central como una facies difícilmente diferenciable, la continuidad y el apogeo de los vasos trípodes durante el período celtibérico, no debería encontrar demasiados problemas para su comprensión. Lamenta-

<sup>23</sup> ID — *La Edad del Hierro en la Serranía Soriana: Los Castros*. "Studia Archeologica", Valladolid, 75, 1984, p. 43.

<sup>24</sup> Exclusivamente se observa la presencia de vasos con pies elevados cuando penetran estos influjos culturales. Referencia a la nota (3).

<sup>25</sup> SACRISTÁN de LAMA — *op. cit.*, Lám. X, n.º 1 (v. nota 11).

<sup>26</sup> Se corresponden con la forma IX de la cerámica a mano fina. BARRIO MARTÍN, — *op. cit.*, p. 242-247 (v. nota 2).

blemente aún no se dispone de buenas estratigrafías donde poder refrendar este planteamiento.

Aún creemos que existe algún dato más en esta misma línea de análisis, como es el ofrecido por un vaso trípode aparecido en la Necrópolis de Padilla de Duero. Se trata de un vaso ovoide de borde reentrante; un tipo que por el momento no se conoce como estructura habitual de los trípodes. Su hallazgo junto a materiales decorados "a peine" y algún fragmento de cuenco hemiesférico de borde exvasado, parece poner en evidencia un conjunto antiguo dentro de esta facies de Cogotas II en la Cuenca Media, con clara influencia formal del mundo del Soto II. El perfil de estos vasos quedaba englobado en la forma 12 del Prof. Romero para la Cultura de los Castros Sorianos del I Hierro, y con una difusión que parece acontecer en el momento de transición hacia la cultura celtibérico-arévaca típica de esas tierras<sup>27</sup>, iniciado en torno al 400-350 a.C., con una clara prolongación hacia el siglo III, cuando ya el fenómeno celtibérico parece unificar las producciones a lo largo de toda la Meseta. En este ambiente, el vaso ovoide, se asociaba a un tipo de decoración: triángulos impresos realizados a punta de espátula en una banda sobre la panza: motivo y técnica que a su vez serán utilizados en el ejemplar de Padilla de Duero, y en alguno de los nuestros. Este mismo autor argumenta que, posiblemente, estos vasos de borde reentrante fueran trípodes<sup>28</sup>. Formas similares de vasos se documentan entre los materiales más antiguos de Numancia<sup>29</sup> y de las Necrópolis de Luzaga<sup>30</sup>, Osma<sup>31</sup>, Gormaz<sup>32</sup> y Carratiermes<sup>33</sup>, y se vivían definiendo como "protoarévacos". Su conexión junto a muy escasas cerámicas "a peine" pondría de relieve las relaciones de este grupo con el área central y suroccidental de la Meseta. De este modo, estos supuestos vasos trípodes no estarían ajenos al movimiento cerámico que significó la imposición de las formas y técnicas de Cogotas IIa, al menos, desde los inicios del siglo IV a.C. y, por lo tanto, con antelación a la plena instauración de las producciones celtibéri-

<sup>27</sup> ROMERO CARNICERO, F. — *La Edad del Hierro en la Serranía Soriana: Estado de la cuestión*, in "I Symposium de Arqueología Soriana, 1982", Soria, 1984, p. 84-87.

<sup>28</sup> ID — *op. cit.*, p. 20, fig. 4 (v. nota 23).

<sup>29</sup> WATTEMBERG, F. — *Las cerámicas indígenas de Numancia*. Madrid, 1963, tabla II (27, 30, 31, 32...). (Biblioteca Prehistórica Hispanica, IV).

<sup>30</sup> DÍAZ DÍAZ, A. — *Las cerámicas de la necrópolis celtibérica de Luzaga (Guadalajara), conservadas en el MAN*, p. 470, fig. 20 (1, 2, 7, 8, ...).

<sup>31</sup> BOSCH-GIMPERA, P. — *Troballes de les necrópolis d'Osma i Gormaz adquiridas por el Museu de Barcelona*. "Anuari del Institut de Estucis Catalans". Toma VII, 1921-26, p. 317, 323, 324.

<sup>32</sup> REQUEJO OSORIO, J. — *La necrópolis celtibérica de Carabias (Guadalajara)*. "Had-Al-Hayara", Guadalajara, 5, 1978, p. 49-62; GARCIA MERINO, C. — *La evolución del poblamiento de Gormaz desde la Edad del Hierro a la Edad Media*. "Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología", Valladolid, XXXIX, 1973, p. 36-43.

<sup>33</sup> ARGENTE, J. L.; DÍAZ DÍAZ, A. — *La necrópolis celtibérica de Tiermes (Carratiermes. Soria)*. "Noticiero Arqueológico Hispanico", Madrid, 7, 1979, p. 132-134.

cas. Los hallazgos esporádicos de vasos trípodes de Chamartín de la Serra <sup>34</sup>, Las Cogotas <sup>35</sup> o El Raso de Candeleda <sup>36</sup>, parecen atestiguar la presencia en este momento.

Sin embargo, queda fuera de toda duda, que la etapa de plenitud de esta forma se produce en el momento de máxima eclosión de la II Edad del Hierro, cuando estos vasos se manifiestan con una mayor profusión en los yacimientos de la Cuenca Media del Duero, y, más concretamente, en los hábitats y necrópolis al norte de este río, donde la proliferación es mayor; al sur, como es el caso de nuestra necrópolis de Las Erijuelas, su presencia es mucho más esporádica, si bien la cronología parece ser más antigua en clara correspondencia con las producciones "a peine" delimitadoras del inicio del II Hierro en la Meseta.

No creemos que pueda efectuarse precisión alguna respecto a la adscripción de este tipo formal a un grupo étnico determinado, sea arévaco o vacceo, tal como llegaba a plantearse L. de Castro <sup>37</sup>. Habría que definirla, como bien lo ha hecho el Prof. Martín Valls, como un vaso típico de la cultura vacceo-arévaca <sup>38</sup>, y que en su momento más tardío llegará a englobarse dentro de la producción torneada, tal como ocurre en Numancia o Langa de Duero, o en Iruña, ya en el siglo I a.C. <sup>39</sup>. Su amplia dispersión en la Meseta Norte se pone de relieve en el mapa adjunto, por lo que obviamos cualquier referencia a paralelos más puntuales (fig. 8).

Fuera del área nuclear de la Meseta Norte, los hallazgos son más escasos dentro de la P. Ibérica, que merece la pena ser valorados (fig. 9). El primero y más importante es la reciente aparición de Garvão en el extremo sur de Portugal <sup>40</sup>. En este depósito, constituido fundamentalmente por materiales cerámicos está presente un conjunto de vasos trípodes de enorme similitud con alguno de nuestros ejemplares; dichas piezas se incluyen junto con otros tipos cerámicos (vasos a torno pintados y estampillados, vasos con elementos coroplásticos, "aspergillus", quemadores, ...) que dan la impresión de ser formas concebidas y fabricadas expresamente para su utilización en ceremonias de carácter votivo-religioso. Y además, el grupo de cerámica a mano, de clara producción local, en el que se incluyen cerámicas troncocónicas de paredes rectilíneas, globulares de borde entrante exvasado, pies regruesados o cilíndricos, calados a veces; así mismo, las decoraciones de mamelones apuntados, impresiones, ..., evidencian fuertes contactos con los

<sup>34</sup> CABRÉ, J. — *op. cit.*, Lám. CXXXIV (v. nota 6).

<sup>35</sup> ID — *op. cit.*, Lám. XXII (v. nota 14).

<sup>36</sup> MOLINERO PÉREZ, A. — *Los yacimientos de La Edad del Hierro en Avila y sus excavaciones arqueológicas*. Ávila, 1952, Lám. XVIII.

<sup>37</sup> CASTRO GARCÍA — *op. cit.*, p. 114 (v. nota 15).

<sup>38</sup> MARTÍN VALLS — *op. cit.*, p. 38 (v. nota 10).

<sup>39</sup> WATTEMBERG — *op. cit.*, Tabla XVIII, n.º 491 (v. nota 29); TARACENA AGUIRRE, B. — *Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño*. Madrid, 1928, Lám. V. (Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 103); NIETO GALLO, G. — *El oppidum de Iruña (Alava)*. Vitoria, Consejo de Cultura de la Exma. Diputación de Alava, 1958.

<sup>40</sup> BEIRÃO — *op. cit.*, p. 61-65 (v. nota 18).

vasos trípodés de la Meseta Norte a partir del siglo V a.C., y principalmente con el grupo de Cogotas II. La cronología dada para el depósito de Garvão se centra en torno a la segunda mitad del siglo III a.C.<sup>41</sup> Y es sin duda, el yacimiento de Cuéllar (Segovia), a tenor de la amplia variedad de esta forma, el que mayores paralelos brinda al depósito de Garvão, si bien en nuestro caso la cronología parece ser más antigua.

La variación que puede hacerse de este hallazgo no está sólo en el hecho de su paralelo, de tanta similitud y en un punto tan lejano de la Meseta, con nuestros vasos, sino que viene a atestiguar una nueva función de esta forma, la votiva, desconocida hasta el momento para el vaso trípode en el entorno del centro de la Península. Y por otro lado, pone de relieve la fuerza y la vigencia de las relaciones entre los diversos grupos prerromanos. No es nuestro propósito en este momento afrontar el subsiguiente problema de la identidad étnica, y en concreto de la dispersión de los grupos "célticos" en la Península Ibérica, lo que exigiría un análisis más complejo y exhaustivo.

Por otra parte, en las producciones típicas de los pueblos ibéricos, no es una forma habitual, en modo alguno; el hallazgo mejor conocido es del poblado de El Amarejo (Albacete)<sup>42</sup>, así como otros paralelos esporádicos en Coimbra de Barranco Alto<sup>43</sup> o en Liria<sup>44</sup> (fig. 9). El vaso trípode de El Amarejo presenta un borde exvasado y plano, con cuerpo troncocónico casi cilíndrico y perforaciones triangulares; muestra, además, una moldura y el arranque de un asa. Sus autores lo encajan perfectamente dentro del grupo de vasos calados, cuya producción torneada podría ubicarse en el mismo yacimiento. La reciente excavación en él de un depósito votivo, hace pensar que también en el área ibérica esta forma pudo tener dicha funcionalidad específica. La cronología se puede centrar en torno al siglo IV-III a.C.

Del estudio de la dispersión y localización de los hallazgos, se desprende una de las características más destacables del vaso trípode: su polivalencia funcional. Así, con claridad podemos definir tres usos:

— Vaso de cocina, tal como se muestra en la vajilla de algunos poblados celtibéricos en su etapa más clásica, en torno al siglo III-II a.C.

— Vaso funerario, en su papel de urna o de elemento del ajuar de las sepulturas de incineración de algunas necrópolis del II Hierro en la Meseta Norte; a nuestro juicio, y con correspondencia con los datos aportados por nuestra necrópolis, su cronología puede arrancar de momentos anteriores al siglo IV a.C.

<sup>41</sup> ID. — *Ibid.*, p. 133.

<sup>42</sup> BRONCANO, S.; BLANQUEZ, J. — *El Amarejo (Bonete. Albacete)*. Madrid, 1985, p. 63 y fig. 22 (119) de la p. 64. (Excavaciones Arqueológicas en España, 139).

<sup>43</sup> MOLINA, J., et al — *Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)*. Valencia, 1976, p. 63-64. (Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 52).

<sup>44</sup> BALLESTER, et al. — *Cerámica del Cerro de S. Miguel de Liria*, in "Corpus Vasorum Hispanorum", Madrid, 1954, p. 10, Lám. II (10).

— Vaso ritual-votivo, según se ha atestiguado en el importante hallazgo de El Depósito de Garvão, y que no se alejaría mucho del sentido religioso manifestado en las necrópolis.

Esta polivalencia de usos, y, sobre todo, los atribuidos en último lugar, están a nuestro juicio en la base de la idiosincrasia del vaso trípode, y en su concepción como tal estructura, más allá de la del simple "contendor".

En cuanto al análisis de su uso en el yacimiento de Cuéllar, donde actualmente investigamos el poblado, podemos indicar que esta función a lo largo de toda la II Edad del Hierro sólo se ha podido documentar de forma clara en la Necrópolis de Las Erijuelas; en el hábitat, entre los miles de fragmentos recogidos, sólo, se han encontrado escasos trozos pertenecientes a esta forma. Todo ello pone en evidencia su exclusivo carácter funerario-religioso en este enclave meseteño.

Y finalmente a modo de conclusiones, podemos avanzar los siguientes puntos:

- Su formación y origen parecen estar en clara conexión con ciertas producciones del final de la I Edad del Hierro (facies de Soto II y Cultura de los Castros Sorianos), y en ese gusto por los vasos con pies anulares elevados debe de estar el inicio de la evolución del vaso trípode, culminando el síntoma de modernismo que suponen las estructuras realizadas. Se trata siempre de manufacturas manuales de producción local cuya cronología abarcaría desde los comienzos de la facies Cogotas IIa (cuerpos de tradición anterior y decoración "a peine") hasta su plenitud en el mundo celtibérico clásico y tardío (utilización del torno en su producción); momento en el que parece tener mayor vigencia este tipo de vaso.

- La diversidad de usos, en algunos casos tan específicos como los relacionados con el mundo religioso-funerario-votivo, hace merecedora a esta forma de su especial significación, y conceden a este sentido de la "trípodeidad", al margen de la propia estructura vascular, un valor destacable; sentido simbólico que, sin duda, no es ajeno a los gustos de ciertos grupos englobados en el conglomerado celtibérico.

- La dispersión en la P. Ibérica evidencia claramente una línea de relación entre los pueblos prerromanos de la Meseta y los de la fachada atlántica de la P. Ibérica.

- En lo que se refiere en concreto a su aparición en la Necrópolis de Las Erijuelas de S. Andrés, posee una amplitud formal y decorativa mayor que en cualquier otro yacimiento publicado hasta hoy, puesto de manifiesto incluso en la existencia de ejemplares "únicos", como son los geminados y los compuestos de tres vasos. Además, esta producción alfarera se adscribe, no sólo al grupo de cerámica tosca, según acontece en el resto de los yacimientos catalogados, sino que se muestra con fuerza como vaso de lujo, realizado con una técnica depurada, y excelentemente decorado. A nuestro juicio, la cronología para los vasos más antiguos podría girar en torno a finales del siglo V a.C. e inicios del IV, coincidiendo con el período formativo que supone Cogotas IIa para la II Edad del Hierro en la Cuenca del Duero.

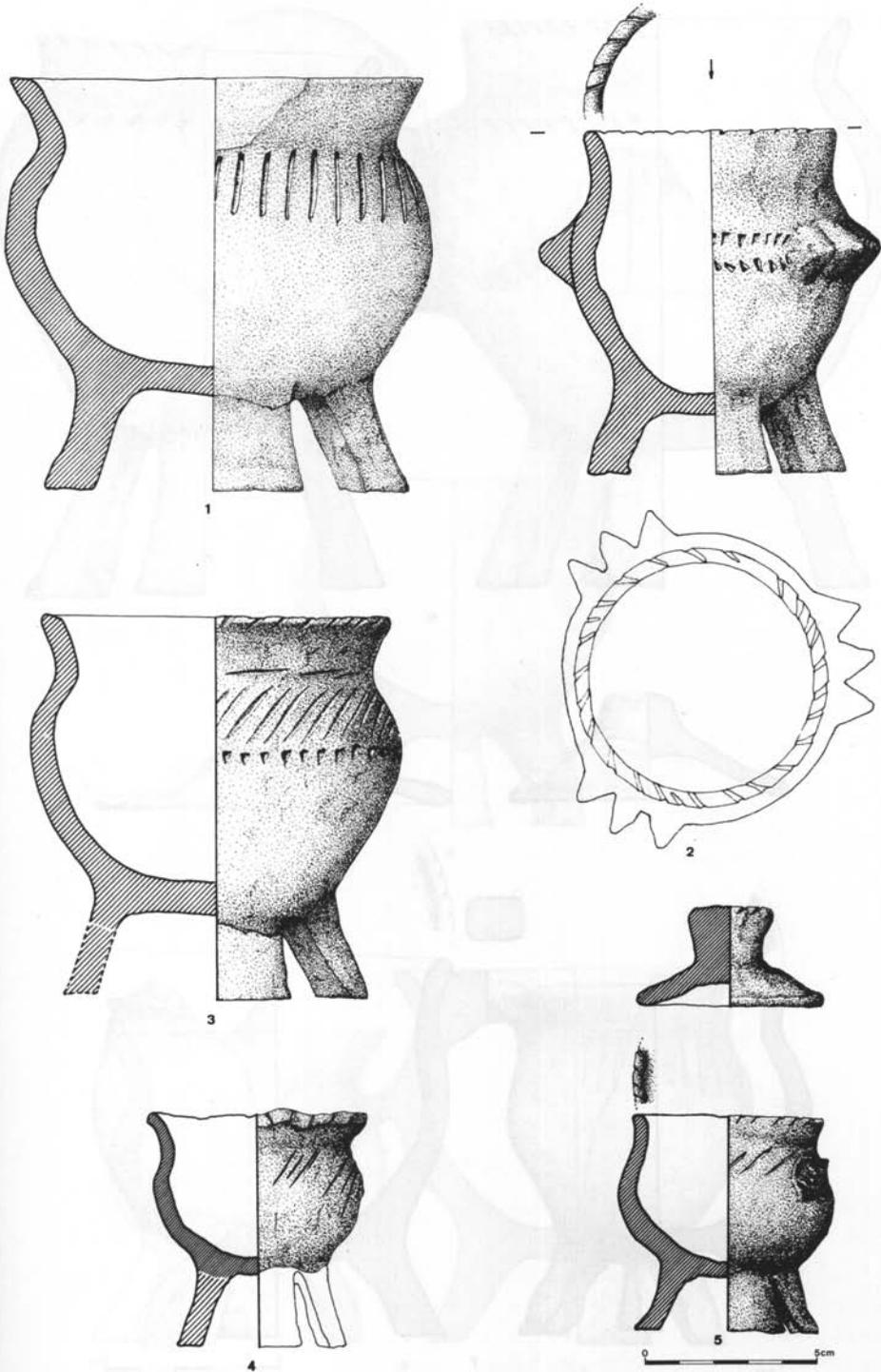
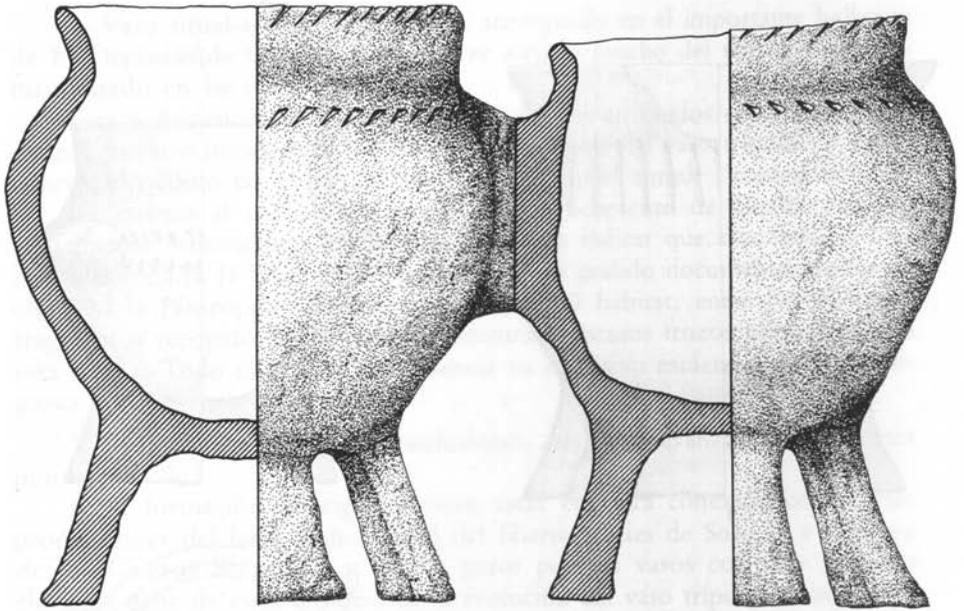
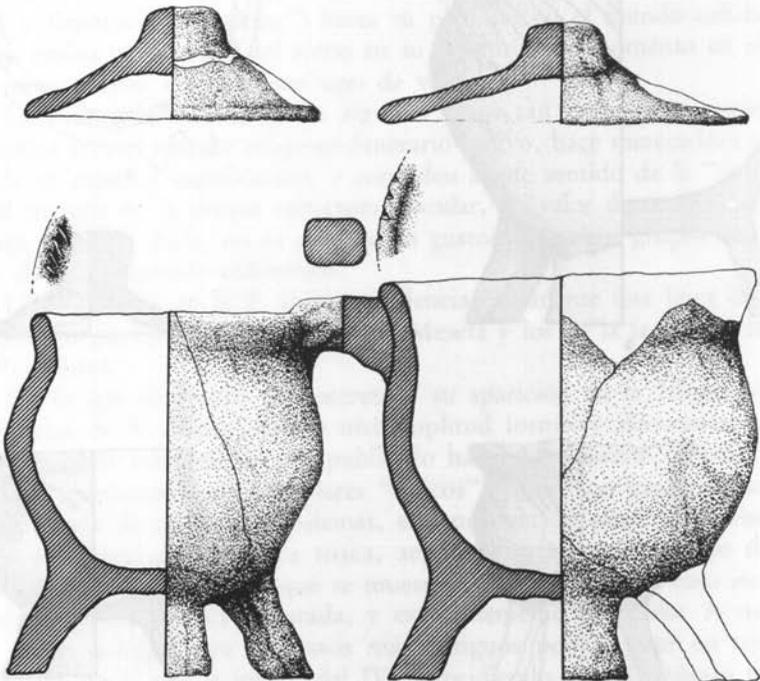


Fig. 1 — Vasos tripodes de cuerpo globular y perfil en "S". (Tipo I).



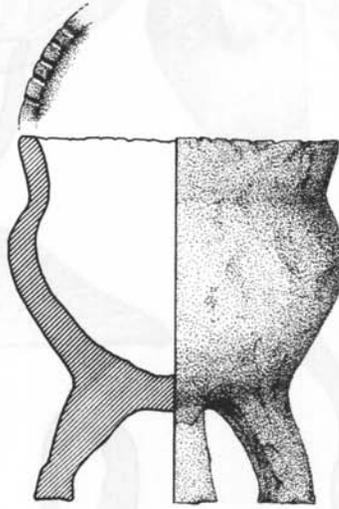
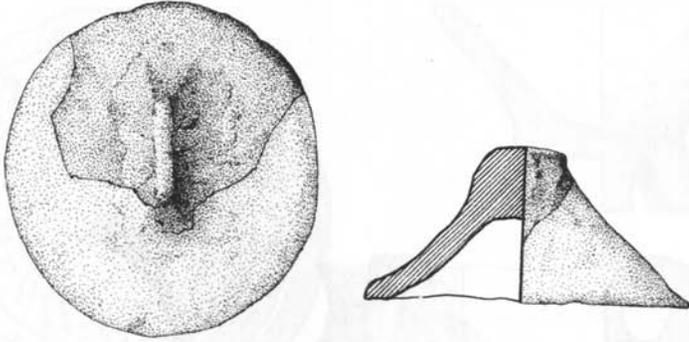
6



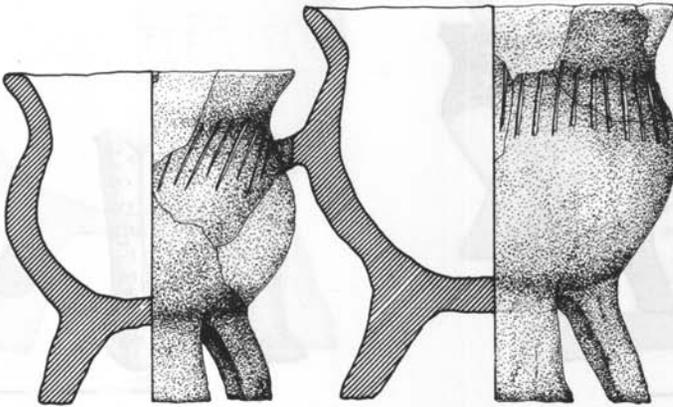
7

0 5cm

Fig. 2 — Vasos trípodes geminados (Tipo I.a).



8



9

Fig. 3 — Vaso trípode y vaso geminado (Tipo I y Ia).

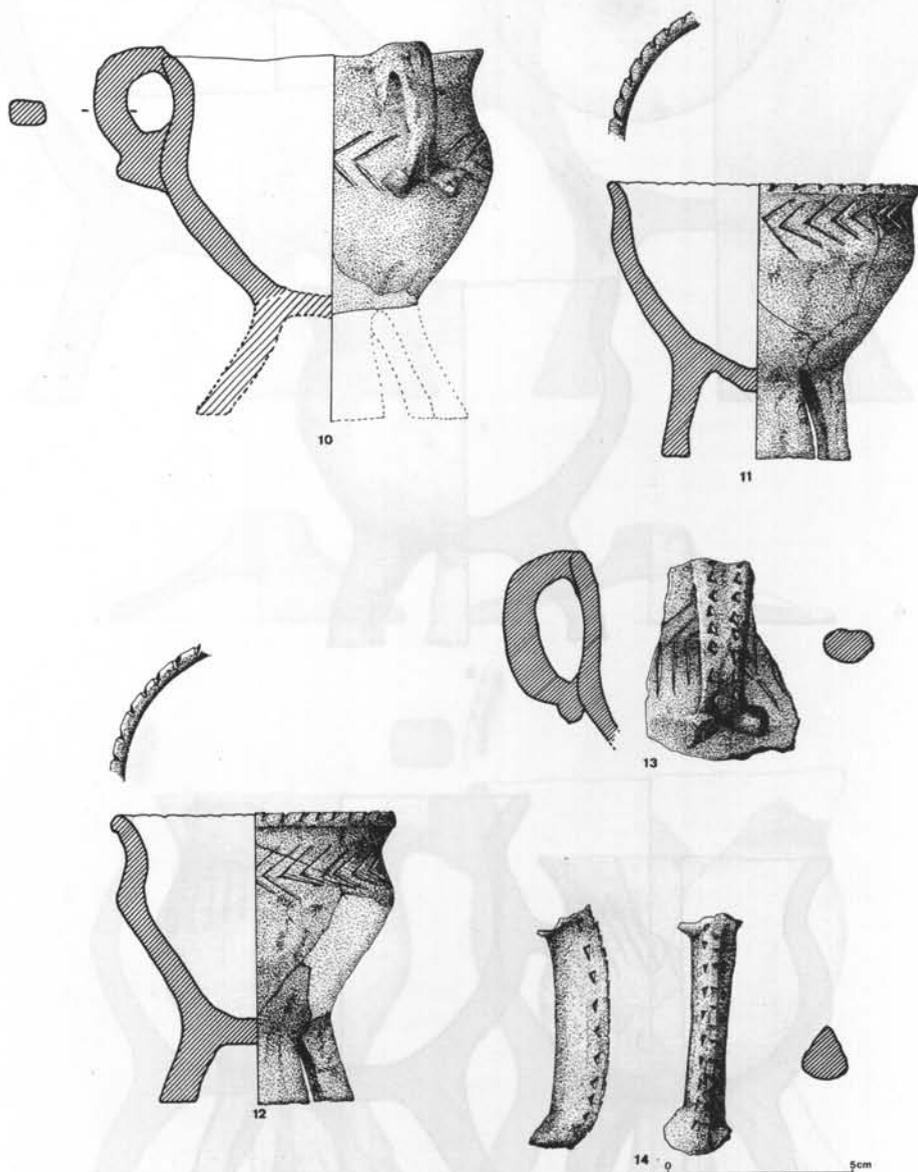


Fig. 4 — Vasos trípodes de cuerpo globular carenado (Tipo Ia) y asas pertenecientes a vasos similares.

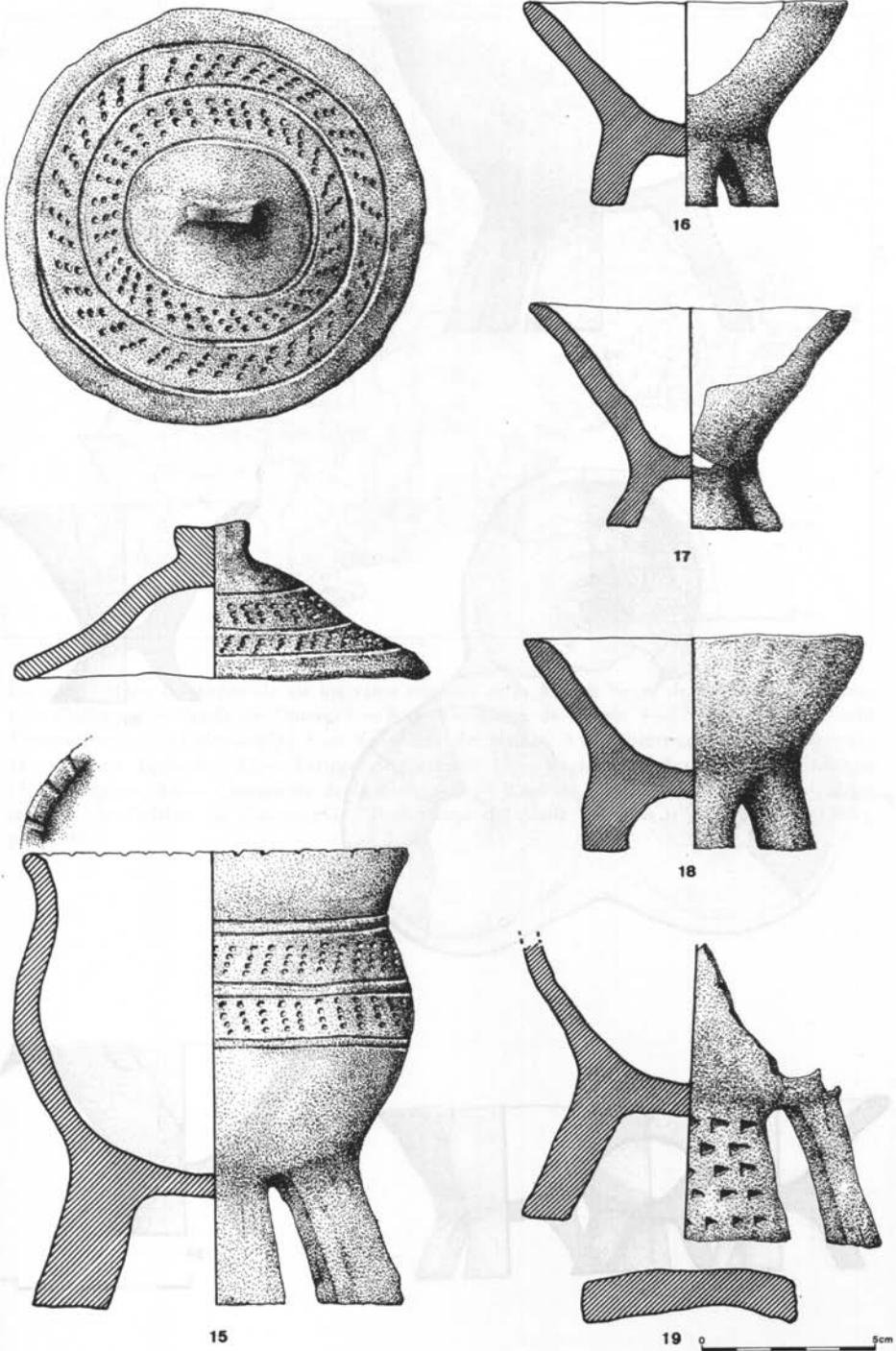


Fig. 5 — Vaso trípode y tapadera decorado "a peine", y vaso de cuerpo troncocónico (Tipos I y II). Escala 2/3.

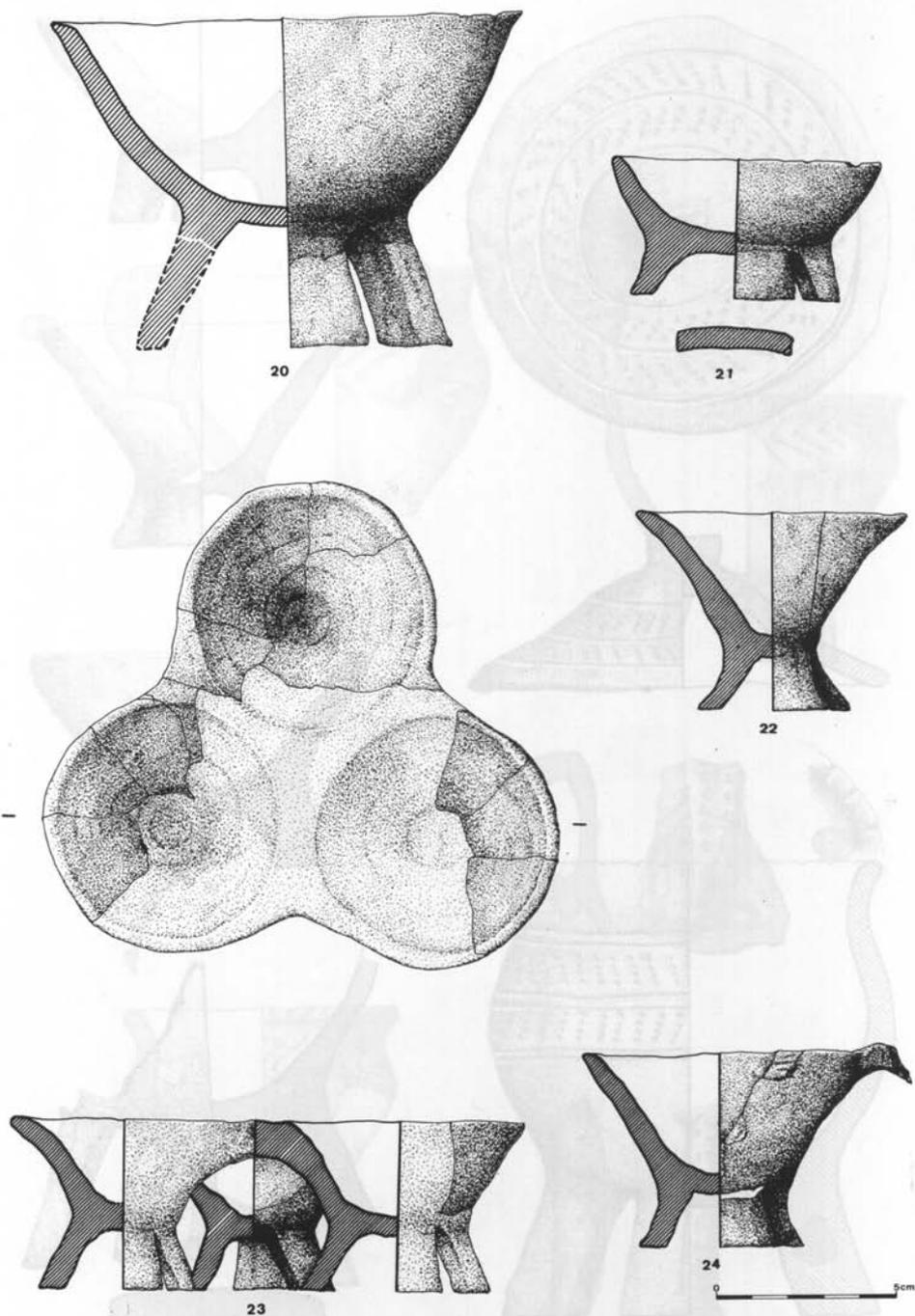


Fig. 6 — Vasos trípodes troncocónicos y conjunto de tres vasos (Tipo II y IIa), y vaso hemisférico de borde saliente (n.º 20) (Tipo III).

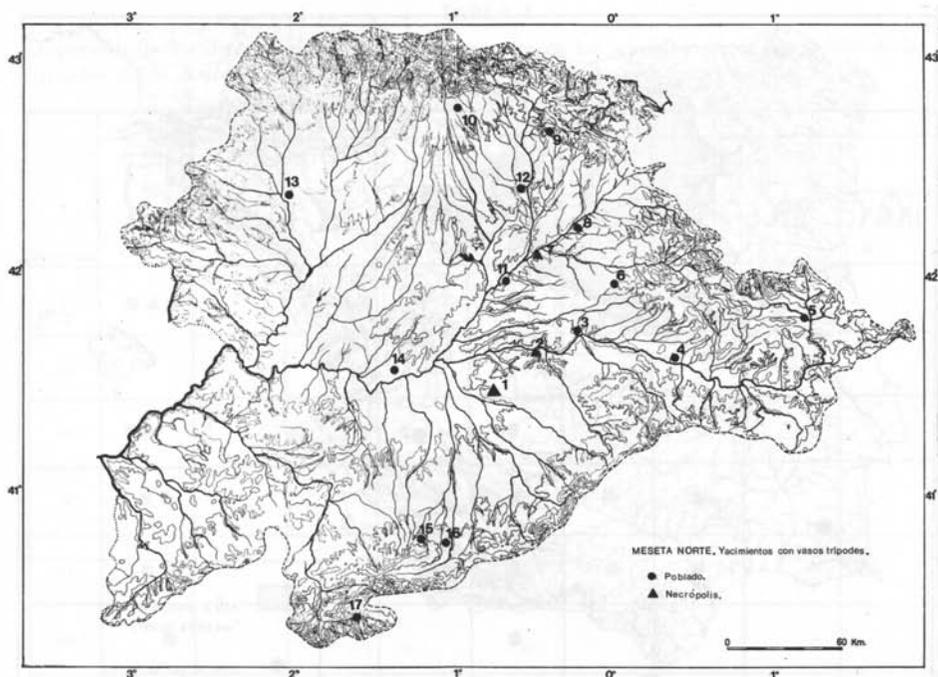


Fig. 7 — Mapa de dispersión de los vasos tripodes en la Meseta Norte de la Península Ibérica: 1 — Cuéllar; 2 — Padilla de Duero; 3 — Roa; 4 — Langa de Duero; 5 — Numancia; 6 — Pinilla Trasmonte; 7 — Palenzuela; 8 — Villavieja de Muño; 9 — Ubierna; 10 — Castrojeriz; 11 — Monte Bernorio; 12 — Tariego de Cerrato; 13 — Reguera de Arriba; 14 — Simancas; 15 — Cogotas; 16 — Chamartín de la Sierra; 17 — Raso de Candeleda. (Maqueta del Mapa tomada de Delibes de Castro, G: "Prehistoria del Valle del Duero", Valladolid (1985), p. 46-47).

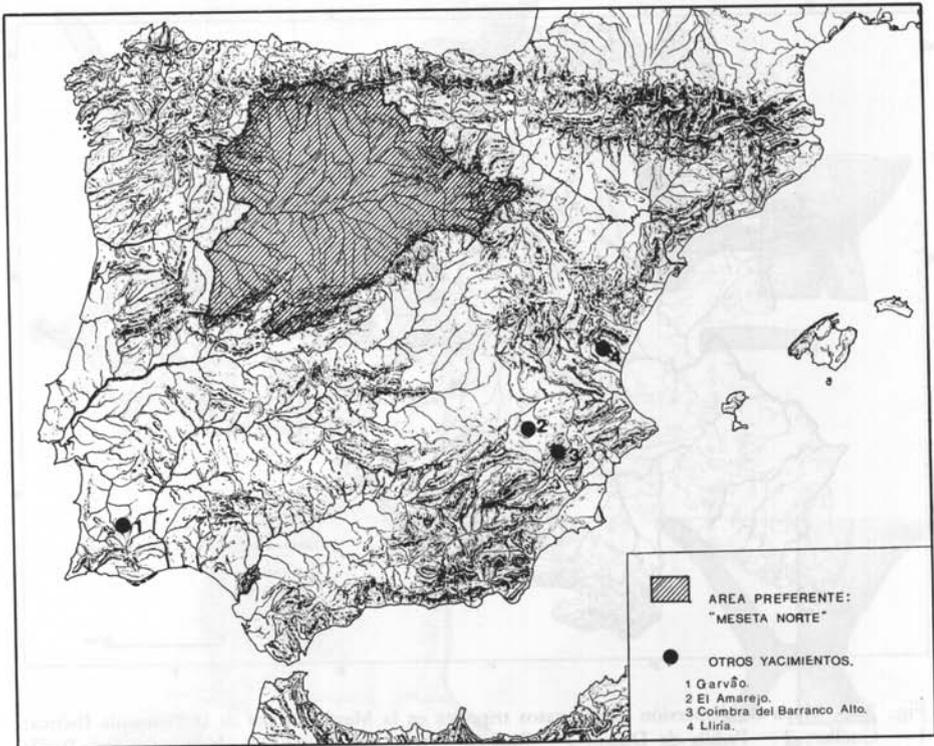


Fig. 8 — Mapa de dispersión de algunos yacimientos con vasos trípodes en la Península Ibérica.

TABLA I

Dispersión de los diversos tipos de de vasos tripodes en las Sepulturas de la Necrópolis de las Erijuelas de S. Andrés, de Cuéllar, y su relación con otros vasos característicos.

TIPO Sepultura	Cerámica Fina				Cerámica Tosca				
									
I	■▲●			●	●	●			
III									
IV	■▲				●				
V	■●				●	●	●		
VI	■●				●	●	●		
VII	●				●				
VIII	■					●			
IX	■●				●				
X									
XI	■		●						
XII	■▲●				●			●	
XIV	▲								
XV	■	●			●				
XVI					●		●		●
XVII	■								
H.S.	■▲●		●	●	●				

6,1%

- ▲ TRIPODE A PEINE
- OTROS VASOS A PEINE
- TRIPODE

10%

PORCENTAJE TOTAL 16,1%

## TABLE

TABLE I.—Continued. (See page 156.)

Case No.	Age	Sex	Occupation	Onset	Duration	Course	Result
100	35	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
101	40	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
102	30	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
103	35	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
104	40	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
105	30	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
106	35	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
107	40	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
108	30	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
109	35	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
110	40	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
111	30	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
112	35	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
113	40	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
114	30	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
115	35	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
116	40	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
117	30	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
118	35	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
119	40	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
120	30	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
121	35	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
122	40	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
123	30	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
124	35	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
125	40	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
126	30	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
127	35	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
128	40	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
129	30	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
130	35	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
131	40	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
132	30	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
133	35	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
134	40	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
135	30	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
136	35	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
137	40	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
138	30	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
139	35	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
140	40	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
141	30	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
142	35	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
143	40	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
144	30	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
145	35	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
146	40	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
147	30	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
148	35	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
149	40	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
150	30	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
151	35	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
152	40	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
153	30	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
154	35	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
155	40	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
156	30	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
157	35	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
158	40	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
159	30	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
160	35	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
161	40	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
162	30	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
163	35	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
164	40	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
165	30	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
166	35	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
167	40	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
168	30	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
169	35	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
170	40	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
171	30	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
172	35	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
173	40	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
174	30	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
175	35	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
176	40	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
177	30	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
178	35	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
179	40	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
180	30	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
181	35	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
182	40	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
183	30	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
184	35	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
185	40	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
186	30	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
187	35	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
188	40	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
189	30	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
190	35	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
191	40	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
192	30	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
193	35	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
194	40	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
195	30	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
196	35	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
197	40	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
198	30	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
199	35	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100
200	40	M	Farmer	1910	10 days	Recovery	100

TABLE I.—Continued.

TABLE I.—Continued.